

de mayor estaba, el qual fué muy bien rescebido é proveydo él é toda su gente de lo nescessario. É assi juntos, despues que ovieron platicado é visto las provisiones é leydo la cédula, de que nuevamente se fiço merçed al gobernador Hernando Cortés, é aviendo con ella requerido el alcalde mayor al adelantado, é obedescida por él, respondió que estaba presto de la cumplir, y en cumplimiento della dixo que se queria yr á recoger á sus navios con su gente para yr á poblar otra tierra fuera de la contenida en la cédula real. É que pues la voluntad de Hernando Cortés era de le favorecer, que rogaba al alcalde mayor que le hiciesse recoger toda su gente, porque muchos de los que consigo avia traido se le querian quedar, é otros se le avian ausentado, é que le hiciesse proveer de bastimentos para los navios é gente, de que tenia mucha nescessidad. É luego el alcalde mayor lo proveyó todo, como lo pidió, é se pregono luego en el dicho puerto (adonde estaba la más gente de la una é de la otra parte), que todas las personas que avian ydo en aquella armada del adelantado Francisco de Garay le signiessen é se juntasen con él, só pena que el que assi no lo hiciesse, si fuere hombre de caballo, perdiesse las armas é caballo é su persona le fuesse entregada en prission al dicho adelantado; é que si fuesse peon, se le diesse cient açotes, é assimesmo se le entregassen. Pena era esta que para executalla se perdieran primero muchas vidas, porque los açotes no los comportan sino hombres viles; é aun para darse tal pena, deben ser muy comedidos los jueces para pregonar essa generalidad, pues vemos á caballo algunas vezes personas que usan más dellos para huyr que no para esperar, é andar otros á pié que sabrian mandar á los tales de caballo. Assi que, bueno será quel hombre de bien que fuesse peon, tenga un caballo é un arnés en de-

pósito para tales pregones é tiempos. Pero estad atento, letor, é sabreys de qué manera se guardó esse pregon, ó qué fructo salió dél, pues que todo lo que paresçia cortesía é cumplimiento con el pobre adelantado, se le convirtió en trabaxos é total perdición suya.

Pidió assimesmo Francisco de Garay al alcalde mayor, que porque algunos de los de su armada avian vendido las armas é los caballos en el puerto de Santisteban, y en aquel puerto donde estaban y en otras partes de aquella comarca, que se les hiciesse volver, porque sin las armas é caballos, no se podria servir dellos. Y el alcalde mayor proveyó en ello, é hizo volver las dichas armas é caballos á los que las avian comprado, é darlas al adelantado é á quien lo ordenó; é hizo el alcalde mayor poner alguaciles é prender á quantos se yban huyendo, é se los entregó assi pressos muchos que se tomaron. Assimesmo envió el alcalde mayor á la villa de Santisteban (ques el puerto donde se hicieron las más diligencias é pregonaron lo ques dicho), para que recogiesen la gente que se le ausentaba é se la entregassen, é se tomasse todo el bastimento que se pudiesse aver, é se proveyessen las naos del dicho adelantado; é que se cobrasen todas las armas é caballos que assimesmo se oviessen vendido, é se le entregassen al adelantado: lo qual se hizo todo con mucha diligencia. Y el adelantado se partió al puerto para se yr á embarcar, y el alcalde mayor se quedó con su gente, por no poner en más nescessidad el puerto de la en que estaba, é porque mejor se pudiesen proveer. Y estuvo allí seys ó siete dias para saber cómo se cumplia todo lo que se avia proveydo y el gobernador mandó. É fecho assi, escribió al adelantado, porque avia falta de bastimentos, si mandaba alguna cosa, porque él se volvía á la cibdad de Temistitan, donde el gobernador avia

quedado. Y el adelantado le hizo luego un mensajero, haciéndole saber cómo él no hallaba aparejo para se yr por aver hallado sus navios perdidos, que se le avian perdido seys dellos, é los que quedaban no estaban para navegar; é quel quedaba haciendo una informacion para que al gobernador le constasse ser assi, cómo él no tenia aparejo para salir de la tierra; é que assimesmo le hacia saber al alcalde mayor, que su gente se ponía con él en debates é pleytos, diciendo que no eran obligados á le seguir; é que avian apelado de los mandamientos quel dicho alcalde mayor avia dado, diciendo que no eran obligados á los cumplir por diez é seys ó diez é siete causas, é una dellas era que se avian muerto ciertas personas de hambre de los que en su compañía venian, con otras no muy honestas que se enderesçaban á su persona. É assimesmo le hizo saber que no bastaban todas las diligencias que se hacían para retener la gente, que anochesçian é no amanescían; porque los que un dia le entregaban presos, otro dia se yban en poniéndolos en libertad, é que aconteció de la noche á la mañana faltarle doscientos hombres: por tanto, que le rogaba é pedia por merçed muy afettuosamente que no se partiesse hasta quel llegasse, porque él queria yr á verse con el gobernador Hernando Cortés á Temistitan, porque si alli lo dexaban, pensaria ahogarse de enojo.

El alcalde mayor, vista la carta del adelantado, acordó de aguardarle, é fué desde á dos dias que le escribió; é desde allí hicieron mensajero al gobernador, por el qual el alcalde mayor le hizo saber cómo el adelantado yba á verse con él á aquella cibdad: é porque ellos se yban poco á poco hasta un pueblo que se llama Çicoaque, ques á la raya de aquellas provincias, que alli aguardaria su respuesta. El adelantado le escribió, haciéndole relacion del mal aparejo que tenia de navios,

é de la mala voluntad que su gente le avia mostrado; é porque creia quel gobernador ternia aparejo para le poder remediar, assi proveyéndole de la gente que toviessen, como de lo demás que oviessen menester, é porque conosçia que por mano de otro no podria ser remediado ni ayudado, avia acordado de se yr á ver con él, é que le ofresçia á su hijo el mayor, con todo lo quel tenia y esperaba dexalle, para se le dar por yerno, é que se casasse con una hija suya pequeña de tiempo. En la qual saçon, constándole al alcalde mayor, al tiempo que se partía para Temistitan, que avian ydo en aquella armada de Francisco de Garay algunas personas sospechosas, amigos é criados de Diego Velazquez, é que se avian mostrado muy contrarios á las cosas del gobernador Hernando Cortés; é viendo que no era bien que quedassen en aquella provincia, porque de su conversacion nasçerian algunos bullicios é desasosiegos en la tierra, conforme á cierta provision real que Su Magestad avia mandado enviar, para que quando fuesse nescessario é oviessen las tales personas escandalosas, saliessen de la tierra, les mandó salir della. É los que avia sospechosos eran estos: Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoça, Antonio de la Çerda, Johan Dávila, Lorenço de Ulloa Taborda, Johan de Grijalva, é Johan de Medina, é otros. É fecho aquesto, se vinieron al dicho pueblo de Çicoaque, donde les llegó la respuesta del gobernador á sus cartas, mostrando por sus letras que holgaba mucho de la vista é yda del adelantado, é que llegado á aquella cibdad, se entenderia con mucha voluntad en todo lo que le avia escripto, y en cómo, conforme á su desseo, fuesse muy bien despachado é proveydo. É mandó por su persona, por el camino á todos los señores de los pueblos, que le diessen muy complidamente todo lo nesces-

sario, é á todos los que con él yban. Llegando el adelantado á la grand cibdad de Temistitan, le rescibió el general Hernando Cortés con toda la cortesia é buenas obras que se requeria, é como mejor él supo haçerlo, ó lo hiciera con un verdadero hermano; porque diçe en su relacion, que en la verdad le pessó mucho de la pérdida de sus navios é desvio de su gente, é le ofresció su voluntad para haçer por él todo lo que posible fuesse. É cómo el adelantado tenia mucho desseo que oviesse effeto lo que le avia escripto çerca de aquel matrimonio, tornó con mucha instancia á le importunar que lo concluyesse; y el general, por le haçer plaçer, acordó de haçer en todo lo que le rogaba, y el adelantado tanto deseaba: sobre lo qual se hicieron de consentimiento de ambas partes, con mucha çertinidad é juramentos, çiertos capítulos que concluian el dicho casamiento, é lo que cada parte avia de complir para se effettuar, con tanto que, ante todas cosas, fuesse Su Magestad çertificado de lo capitulado, é lo oviesse por bien, é se toviessse por bien servido dello. De manera que demás de su amistad antigua, quedaron con lo tractado é assentado entre ellos, juntamente con el debdo que avian tomado por medio de sus hijos, tan conformes é de una voluntad é querer, que no entendian de más que en lo que á cada uno estaba bien en el despacho, principalmente del dicho adelantado.

Mucho trabaxó el alcalde mayor en que la gente del adelantado, que andaba deramada por la tierra, se juntassen con él, é no bastó diligencia alguna para excusar ó apartar el descontentamiento que toda aquella gente tenia del dicho adelantado: antes sospechando que avian de ser compelidos á que todavía fuessen con él, conforme á lo mandado é pregonado, se metieron la tierra adentro por lugares é partes, divisos de tres en tres é de seys en

seys, y en esta manera escondidos, sin que pudiesen ser avidos ni recogidos: que fué causa principal que los indios naturales de aquella provincia se alterassen, assi por ver á los españoles derramados por muchas partes, como por los muchos desórdenes quellos cometian entre los naturales, tomádoles las mugeres é la comida por fuerça, con otros desasosiegos é bulliçios, que dieron causa á que toda la tierra se levantasse, creyendo que entre los españoles, segund el adelantado Francisco Garay avia publicado, avia division en dichos señoríos, como lo dió á entender con una lengua suya, quando entró en la tierra. É lo que dello redundó fué, que tuvieron tal astucia los indios, que informados primero dónde é cómo y en qué parte estaban los españoles de dia, é de noche dieron en ellos en todos los pueblos é partes que estaban derramados; é cómo andaban desapereçebidos é desarmados, mataron mucho número dellos, en espeçial chapetones. (En estas partes llaman á los chripstianos nuevamente venidos chapetones, como en Italia diçen á los nuevos soldados visoños, ó como quien diçe hombres que ignoran su offiçio y el arte de la guerra.) De cuyas muertes creçió tanto la osadia de los interfettores que llegaron á aquella villa de Santisteban del Puerto, é la combatieron de tal manera, que pusieron á los veçinos della en tanta nesçessidad, que pensaron ser perdidos; é se perdieran, si no se hallaran muy aperçebidos é juntos donde se pudieron haçer fuertes é resistir á los contrarios, hasta que de cansados se retiraron afuera. Pero no alçaron la mano de pensar destruyr aquella villa; más como los que en ella se aveçindaron, eran soldados veteranos, salieron al campo contra ellos muchas veçes, é los desbarataron.

Estando las cosas en esta contencion, supo el gobernador Hernando Cortés lo subçedido, por aviso que le dió un hom-

bre de pié, que se escapó por habilidad de sus piés, de aquellos desbaratos; é le dixo é çertificó al general que toda la provincia de Panuco é naturales della se avian rebelado, é que avian muerto mucha gente de los españoles que en ella avian quedado de la compaña del adelantado, con algunos otros veçinos de la villa de Santisteban; é sospeçose, por la informacion del que esta nueva llevó, que no quedaba allá algun español vivo. Esta nueva dió mucho pessar al general Hernando Cortés, porque tenia ya experiencia que quando semejantes novedades é alteraciones se ofresçian en aquellas partes, costaban muchas vidas é haciendas, é aun á veçes ponian la tierra á punto de se perder. El adelantado infelice sintió tanto esta nueva é disfavor, que assi por le paresçer que avia él seydo causa dello, como porque tenia en aquella provincia un hijo suyo con todo lo que avia llevado, del grande pessar que ovo adolesció é de aquella enfermedad murió, é passó desta pressente vida en espacio de tres dias. Assi lo dixo y escribió Hernando Cortés en la relacion que hiço al Emperador, nuestro señor, destas cosas.

CAPITULO XXXVII.

El qual tracta cómo el general Hernando Cortés, çertificado de la rebelion de la provincia é indios del rio Panuco, envió á socorrer á los veçinos de la villa de Santisteban del Puerto, é del señalado é grand castigo que se hiço en los principales indios rebelados en aquella provincia é culpados en la muerte del adelantado Francisco de Garay.

Despues quel general Hernando Cortés supo la primera nueva del alçamiento é rebelion de los indios de Panuco, como la historia en el capítulo preçedente lo ha contado, desseaba çertificarse más del hecho, porque el que llevó la primera nueva no daba otra raçon, sino que en un pueblo que se diçe Taçetuco, viniendo él á pié é otros tres españoles á caballo, les salieron al encuentro los de aquel pueblo é pelearon con ellos; é cómo los indios

Otros terçeros juzgaron esta súbita muerte ó tan açelerada del dicho adelantado en diferentes maneras é sentidos, en que yo no me entremeto, porque tengo por tan natural muerte al hombre la que es súbita é arrebatada, como las que son dilatadas, pues muchas veçes las vemos. Verdad es que segund los naturales, más ayna mueren de extremado plaçer, que no de extremado dolor ó enojo; pero lo uno é lo otro es muy posible é acaesçido muchas veçes, como lo pone más largamente Plinio, é diçe solamente de dos que murieron, uno de plaçer é otro de congoja, segund diçe en su *Natural Historia*. Una muger avia entendido que su hijo avia muerto en la batalla de Canas, é despues tornando sano é salvo, de súbito por leticia murió: Marco Lépido, de nobilissima stirpe, el qual por angustia ó congoja de aquello que avia de ser, murió. Á nuestro propósito ó al deste adelantado, muerte es esto postrero de Lépido; é paresçe apocada ó de hombres de flacos ánimos. Quien quisiere saber otras cosas acaesçidas de muerte súbita ó açelerada, vea el auctor alegado.

eran muchos, mataron los dos caballos é al otro peon y el caballo al otro: é que los dos que quedaron se escaparon huyendo, porque vino la noche; é que avian visto un aposento del mesmo pueblo, donde los avia de esperar el teniente con quinze de caballo é quarenta peones, quemándose el dicho aposento; é que creian, por las muestras que allí avian visto, que los avian muerto á todos.

Despues que esto se supo, é dió mucha